CHILE - Por unos dólares más, el dilema de las quince lucas

Ariel Zúñiga

Miércoles 11 de julio de 2007, puesto en línea por Ariel Zúñiga

El éxito supuesto de la Concertación en la reducción de la pobreza, presentado con fanfarrias por la Ministra Hardy y la Presidenta para afirmar al gobierno, ha producido una rica discusión en la cual casi todos los sectores han opinado pero sólo dos opiniones han sido presentadas como válidas ya que son técnicas y o técnicas por que son válidas. Las posiciones técnico-validas son las del gobierno, por una parte, que utiliza el mismo modelo de medición diseñado por el ODEPLAN de Pinochet, y la de un economista asesor de Piñera. Se descartan de antemano las planteadas por el departamento de Economía de la Universidad de Chile, defendidas entres otros por el economista Marcel Claude, que sostiene que para no ser pobre en chile se requiere al menos $ 130 000.- mensuales per capita, una cifra tres veces superior a la defiende el gobierno y casi el doble de la cifra del asesor de Piñera; también dejan de lado de antemano los $480 000.- que decía que necesitaba cada chileno para satisfacer su bienestar humano el PNUD (Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas) en 1998.

Entre las dos opiniones técnico-válidas existe una diferencia de quince lucas.

No sorprende que el Gobierno y la oposición parlamentaria discutan por trivialidades, ni que se escuchen otros argumentos que los propios. Lo que sorprende es la vehemencia con la que se defienden mediciones absurdas, ya habiendo quedado en en ridículo.

La discusión no tiene que ver con guarismos sino que con conceptos: Qué entendemos por pobreza. ¿Ser pobre es ser no rico? ¿es vivir a medio morir saltando? ¿es vivir al estilo Haitiano?

Quince lucas no hace la diferencia: La no pobreza tanto para el gobierno como para la oposición parlamentaria consiste en comer y vestirse cristianamente. Los demás seremos clase media.

Se mide la pobreza según los criterios del siglo XIX aunque la riqueza se la actualiza cada día y nadie se conmueve con la opulencia existente ya que se la justifica con el progreso de la humanidad.

Qué duda cabe que la humanidad sólo ha progresado para algunos.

Y qué duda cabe que mientras quienes nos gobiernen sean aquellos que les cueste 15 lucas desayunar o comprarse unos calcetines, se preocuparan de mantener este escándalo a niveles controlables e inventaran religiones y terapias para soportar su existencia.

Una forma de vivir tan esquizoide que les permite decir que alguien no es pobre si gana mensualmente unas chauchas que a él no le alcanzarían ni para terminar el día.